

há se há deseado; y que tenga la Ciudad de los Angeles entre sus Coros, otro nuevo, de los pobres Hijos del Serafin Llagado: pues teniendo tantos Hermanos Seraficos en los Conventos de la Regular Observancia, y Serafica Descalzes, se aumentarán las Divinas Alabanzas; y el Señor, como lo prometió à N. P. S. Francisco, dará sustentó para todos.

## CAP. XXXVI.

Vida muy singular del V. P. Fr. Marcos Guereña, Predicador, y Missionero Apostolico, incorporado en este Santo Colegio.

**S**u victoria de un Soldado estrenuo, es alabanza de su Emperador, falta à la alabanza del Criador, el que calla aquello en que puede ser alabado en sus escogidos. Con este exordio comenzó el Abad Theodorico la Vida de San Trudon, que se halla en las Obras de Surio, à 23. de Noviembre. Para no incurrir en este defecto, dedico este Capitulo à las dulces memorias de el escogido de Dios, para exemplo de Missioneros, el V. P. Fr. Marcos Guereña, q̄ en pocos años, empleados en el Instituto Apostolico, ciñó los dilatados tiempos, que otros han trabajado para conseguir la Corona. Nació este Soldado de Jesu-Christo en una de las Provincias de Cantabria, que es la de Alaba, en un Lugar de su mismo apellido, llamado Guereña, cercano à la famosa Ciudad de Victoria. Al tiempo q̄ el celebre Historiador Rodrigo Mendez Sylva, escribió de la Poblacion de España, no debía el Lugar de Guereña ser poblado de mucho nombre; pues la pasa entre reñglones; pero ya se hará memorable con este Hijo, que supo con sus

heroicas operaciones, ennoblecir el suelo de su Patria. Dióle el Cielo, Padres muy Christianos; y para calificarlos de Nobles, y de Sangre muy pura, me basta ser de la Alcaña de Vizcaya, y aver tenido por fruto un Hijo Religioso; pues para serlo, se supone, no degeneraban sus Padres en ningunos oficios viles. Criaronle en christianas acciones, y à su tiempo lo aplicaron à los primeros rudimentos de la Escuela, y después à los Estudios de Grammatica, en que salió muy aprovechado. Apenas contó los quinze años de edad, lo llamó Dios à la Religion Serafica; y con la bendicion, y Parente del M. R. P. Provincial de Cantabria, romó el Santo Abito en el celebre, y magnifico Convento de S. Francisco de Victoria. Hizo los Votos de su Profesion; y quando fue tiempo, lo aplicaron los Prelados al Estudio de Philosophia, y Theologia, en los quales, como vimos después en este Colegio, estaba mas que medianamente aprovechado. Salió, quando tuvo edad, à Ordenarse; y estando ya Sacerdote, Predicador, y Confesor, dió muestras muy evidentes de averle llamado Dios à la Religion Seraphica, para aprovecharse à si, y à todas las almas de sus proximos.

Aviendo permanecido en el Nido de su Santa Provincia, siempre cō exemplo, y edificacion de sus Hermanos, como generoso Polluelo, q̄ luego que se vistió de plumas, y le crecen las alas, sale à registrar la diáfana region del viento, se le ofreció campo dilatado en que emplear sus velos, con la ocasion de andar un Comissario de la Provincia de Señor S. Joseph de Yucatán, recogiendo Missioneros, para q̄ se empleasen en el gobierno de Campeche. Fue uno de los asignados nuestro Fr. Marcos, en quien pudo mas el zelo q̄ ardia en su pecho del bien de las Almas, que el amor natural à sus

Pa-

Padres, y Parientes; y lo que es mas, el cariño espiritual con que lo avia criado su segunda madre la Santa Provincia de Cantabria. Llegó en lo florido de sus años à Campeche; y como el fin que le hizo dejar su propia Provincia, era solo la mayor gloria de Dios, y no el mudar por curiosidad de Regiones, se entregó todo al ministerio de la predicacion, y confessorio en los Conventos principales, donde lo señaló por morador la obediencia. Diez años se matuvo en la Santa Provincia de Yucatán, con tanta austeridad, y recogimiento, como si estuviera en la Casa de Noviciado; y es fama constante de todos los Religiosos que alli le trataron, y conocieron, q̄ guardó siempre la Regla Serafica; como verdadero Hijo de N. P. S. Francisco, y sobra el decir esto, para calificar las virtuosas operaciones, y buenos exemplos, que dejó estampados en la memoria de aquella Santa Provincia. Yà tenia individuales noticias del Instituto de los Missioneros Apostolicos de Propaganda Fide; porque en el Convento de la Santa Recoleccion de la Mejorada, donde vivió algun tiempo, se conservaban frescas las memorias de los primeros Missioneros, q̄ avian cooperado à restaurar aquella Recoleccion; y sabiendo, que en este Colegio de la Santissima Cruz se hallaba de Guardian el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, de quien se tratava mucho en las conversaciones familiares de los Religiosos, le escribió con mucha humildad, suplicandole, que con el Venerable Discretorio, lo admitiese à la Compañia de los Missioneros, pues se hallaba llamado de Dios, y tenia salud, y fuerzas para poder trabajar en el Instituto. Despachosele Parente; y luego que la recibió, buscó coyuntura para embarcarse de Campeche à la Vera-Cruz, y desde aquel Puerto se vino à pie hasta Mexico, y se detuvo à descá-

far algunos dias en la Santa Recoleccion de San Cosme; y de alli hizo su viage à este Santo Colegio, y fue recibido de todos con singular gusto.

Apenas se vió en este Santo Seminario, quando para renovar los fervores de su espiritu, escogió por Padre espiritual al Venerable Prelado Fray Antonio Margil de Jesus, y se puso tan enteramente en sus manos, q̄ no daba passo sin su direccion, y gobierno. Como el Padre espiritual conocia el buen espiritu de su nuevo alumno, le soltaba la cuerda, para que se exercitase en raras mortificaciones, y penitencias. Todo el empeño del V. Fr. Marcos, era, retratar en sus acciones las que observaba en su amante Maestro, y le acompañaba en los penitentes exercicios que hacia, después de Maytines, no contento cō andar continuamente armado con un juboncillo de cerdas, q̄ le ceñia medio cuerpo; y no tenia deicario de este tormento, sino quando alguna grave enfermedad lo precisaba à dar treguas à su asfijido cuerpo. Otro silicio de azaradas puntas, le servia de preña; y los paños menores que eran de sayaete, pueden contarse entre sus mortificaciones; pues no es pequeña, quando los calores son muy ardientes. Para sí proprio hecho un Herizo, pero cō las espinas para dentro: mas para todos sus Hermanos los Religiosos, se miraba vestido con vellón de Cordero; por que sus palabras, su trato familiar, y sus obras, respiraban una mansedumbre corderina; y así, solo de tratarlo, se arrebatava los corazones, y todos lo solicitaban para su consuelo. Era continuo en la predicacion; y como en aquellos tiempos, que vivió en el Colegio, todos los mas dias de fiesta avia Sermon, le tocaron muchos, que predicaba con singular espiritu; y tengo el consuelo de averle oído algunos, y de averle tratado, y conocido. Apli-

Rrrrr

cose

cóse mucho al Confesionario, y teniendo en su corazón hecho asiento la caridad de su próximo, nunca le faltaban penitentes, y especialmente los que venían movidos de averle oído predicar por las Calles, en los Juegos, de que fue acerrimo perseguidor; y de estos perdidos Jugadores, redujo á penitencia á muchos. Un año tan solamente logró su amable presencia este Colegio; pero con toda verdad puedo decir, por lo poco que vide, que fue nuestro Fr. Marcos, ya que no Fundador, ni de los primeros, que con tanto lustre trabajaron en el Instituto Apostólico, el que renovó aquellos primitivos fervores; y en lo particular de su Persona, no tenía que ceder á otro en la continua Oración, ejercicios de Via-Crucis, silencio continuo, rendida obediencia, mortificaciones de sentidos, y fraterna caridad con sus Hermanos.

Estaban recién fundadas las Misiones del Rio Grande del Norte; y para la de S. Juan Bautista, q se avia traíplantado el año de 700. en el sitio donde hoy permanece, vino el P. Presidente de las Misiones Fr. Diego de Salazar, en busca de Operarios; y el V. P. Margil, q aún todavía era Guardian, le concedió dos q llevase, siendo el uno de ellos el P. Fr. Marcos de Guereña. Admitió esta Apostólica Legacia muy gustoso, y se abrazó con los trabajos de mas de doscientas leguas, por dedicarse enteramente á su Criador en la cosa, que segun S. Gregorio, y otros muchos Santos, es de las cosas divinas, la Divinísima, el cooperar á la salvacion de las almas. Las almas mas necesitadas, y de que podemos decir con toda verdad, que están constituidas en extrema necesidad, son las de los Gentiles, porque no tienen luz para buscar su remedio, ni tienen Ministros q los alumbren, si estos, movidos de Dios, no renuncian

todas sus conveniencias, y olvidados de la quietud de sus Celdas, no la cōmutan por los buhios, en que se van á sepultar vivos, por la reduccion de los Gentiles. Dió esta doctrina practicada el V. Fr. Marcos, quien dejando el apetecido albergue de este Santo Colegio, donde tenía quantas conveniencias pudiera desear su espíritu, las renunció todas á los pies de Christo Crucificado, y se entró en la Mission de San Juan Bautista, que en aquellos principios con sus pobres cosas pagizas, podia cada Misionero retratar al Precursor en el Desierto. Eran muchas las necesidades que se padecian para el quotidiano sustento; pues todas las provisiones que avia, estaban reducidas á un poco de maiz, que es el trigo de los Indios; y este era mendigado en mas de quarenta leguas. Eran contadas las tortillas [así llaman el pan de maiz en estas partes] y de las pocas q le tocaban, comia el V. P. sola una, y las otras guardaba en la manga para algun Indio enfermo, ó para el q encōtraba mas necesitado. Procuró luego que entró en la Mission, aplicarse á estudiar la lengua de los Indios, y con las palabras que iba aprendiendo, los exortaba á que fuesen Christianos, y dejasen sus barbaras costumbres: y lo q no alcanzaban á explicar las palabras, lo suplían las acciones: porque es la caridad tan industriosa, que á falta de la lengua, sabe tambien hablar con las manos.

Cerca de dos años asistió en esta Mission; y además de la vigilancia con que doctrinaba á los Indios, y los asistia como amoroso Padre en sus enfermedades, procuraba en los Soldados q estaban de escolta para resguardo de los Misioneros, el que viviesen como Christianos, sin dar mal exemplo á aquellos reducidos Gentiles: y para esto, casi todos los dias les predicaba, bulcandolos en sus casas pajizas;

y co-

y como el mas ordinario divertimento de los Militares poco disciplinados (como eran aquellos) era el juego de los Naypes, ó Cartas, conque pierden lo poco que ganan; y hasta se desnudá de sus pobres vestidos; les reprehendió el V. P. este exceso, cō libertad Apostolica. Ya no se atrevian á jugar en publico; y un dia de fiesta despues de Misa, se concertaron para ir á divertirse en un monte cercano, donde la espesura de los arboles les hiciesse sombra, y les sirviese de ocultarse del vigilante Ministro. Eucronse de uno en uno por diversas fendas, al lugar destinado para su divertimiento; y quando estaban mas gustosos congratulandose de que allí no los buscara el P. Fray Marcos, avisado interiormente el Siervo de Dios, se les puso impenadamente delante, y les reprehendió con tanta caridad, y eficacia, que todos trataron de olvidar en lo venidero el pernicioso divertimento. Era admirable la mortificacion conque se trataba este Amigo de Dios, perseverando largas horas en Oración, tendido sobre la tierra, sobre su rostro, y estendidos los brazos en el pavimento de la pobre Iglesia. Todos los dias andaba la Via-Sacra, cargando una peñada Cruz, con soga al cuello, y una corona de agudas espinas, y los pies descalzos, por imitar en lo posible al Amado de su alma. Los Viernes hacia este ejercicio con todo el Pueblo, en q se juntaban los Soldados, y tambien los Indios, y lo remataba con una Platica muy fervorosa. Casi todo el año ayudaba, y buscando nuevos modos de macerar su cuerpo, en tiempo que son allí los calores mas intensos, y abundan los Mosquitos sancudos, despues de entrada la noche, se iba el penitente Padre á la orilla de una cienega inmediata á la Mission, y desnudandose el Abito, quedandose solo con los paños de honestidad, se dejaba cubrir de

Mosquitos, que le chupaban la sangre, y cō sus agujones le llenaban de ronchas todo el cuerpo. Esta rara mortificacion huviera quedado oculta, si un Soldado por acaso, al passar de noche por aquel lugar, no le huviese visto, y el mismo me lo refirió varias veces cō muchas lagrimas.

El golpe de tantas penitencias, y el continuo trabajo de la conversion, le quebrantó del todo las fuerzas, y enfermó tan gravemente, que compadecidos de él sus Hermanos, no hallado remedio en aquella Mission para curarle, determinaron llevarlo á la Mission de Nra. Sr. de los Dolores, que está quarenta leguas tierra afuera, y allí esperaban tuviese en su prolongada enfermedad algun alivio. Dispusieron con unos maderos en forma de Lintera, modo de llevarlo sobre dos Caballos, cubierta de cueros para la defensa; y antes de ponerle en ella, se confesó como para morir, y recibió el Sagrado Viatico para esta jornada, y la del Cielo. Fue acompañadole el P. Fr. Jorge de Puga, cō algunos Soldados; y en el camino, viendo tan postrado á su enfermo, le administró la extrema Uncion, que llevaba al cuello el vasito con los santos Oleos; y llegando á un paraje, diez leguas antes de la Mission á donde iban, casi al cerrar de la noche, comenzaron unas lluvias muy menudas; y prosiguiendo el camino con gran trabajo, de repente se pararon los Caballos, que llevaban al enfermo, y no avia forma de hacerlos pasar; que causando novedad al Religioso que le traía, hizo q encendiesen luz; y registrando cō ella al enfermo, lo halló ya boqueando, y le ayudó por buen rato, hasta que dió su alma al Criador. A esta misma hora oyeron los dos Religiosos que estaban en la Mission de los Dolores, unos golpes paulados, que daba la Campana de la Iglesia; y juzgando llamarían

Rrrrrr 2

para

para alguna confesion, salió el Religioso Lego á ver quien tocaba, y no halló quié pudiese averlo hecho: volvióse á la Celda del Sacerdote, y segunda vez se repitió los toques: fueron ambos á hacer pesquisa de nuevo, y tampoco encontraron señal alguna, porque estaba lloviendo, y los Indios recogidos en sus casas. Quedaron confusos, y desvelados, hasta que aviendo amanecido, llegaron los que trahía al Padre difunto; y cotejando la hora en que avia espirado, era la misma en que se avia tocado la Campana por sí sola: yá fuesse en testimonio de sus Religiosas Virtudes, ó funesta demonstracion de sentimiento de perder Missionero tan insigne. Murió este Siervo de Dios, antes de la media noche del dia 16. de Octubre, año de 1702. y el dia siguiente, con muchas lagrimas, lo sepultaron en la dicha Mission. Estuvo mas de veinte años en aquel lugar, hasta que se trasladaron sus huesos á este Santo Colegio; y toda esta Comunidad Santa, advirtió con admiracion, que todos estaban tan limpios de la tierra, como si los huviesen de proposito labado, y con un color dorado, que los distinguia patentemente de los de otro Religioso, que venian en un mismo cajon acomodados. Hoy se conservan separados en una cajuela con su letreiro en la pechina del Presbyterio, que cahe al lado del Evangelio, y está inmediata á las gradas, en memoria, para los venideros de tan exemplar Religioso.

(?)



## CAP. XXXVII.

Vida exemplar del V. P. Fray Jorge de Puga, Missionero Apostolico; y su dicha muerte.

COMO acontece á los Varones fuertes el que quando oyen tratar á alguno de guerras, y trofeos, al punto se les encienden los animos en furor belico; y mientras mas se dilata el punto de Milicia, crece mas el deseo de executar semejantes hazañas: á este modo á los amantes de la Virtud, si les cuentan las Vidas de los que se exercitaron en las verdaderas Virtudes, á un mismo tiempo se inflaman, se aficionan, y se excitan para imitarlos. El Sugeto de quien voy á tratar, fue tan conocido en esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, y tan amado de todo genero de Personas, q me parece les haria agravio, si no les diese á conocer el interior virtuosissimo de un Varon, que todos conocieron exteriormente exemplarissimo. Solo su nombre basta para hacerlo recomendable en todos los que le conocieron, y experimentaron su caridad en el Confessionario, en todas las Calles, y Barrios de Queretaro. Este es el humildissimo Varon P. Fray Jorge de Puga, que aviendo nacido, y criado en el Reyno de Galicia, y tomado el Santo Abito en uno de los Conventos Recoletos de la siempre grande, y muy Santa Provincia de Santiago, donde vivió algunos años exemplarissimamente: despues de ser Sacerdote, y Confessor, vino en Mission el año de 1692. que fue la segunda, q se trajo para este Santo Colegio. Apenas llegó á tomar asiento en esta Ciudad, y se vió en el Seminario de la Santa Cruz, en compañía de los primeros fundadores, empenó su religiosidad

en procurar ser como uno de ellos. Era en la Sequela de Coro; y Comunidad, puntualissimo; pues en oyendo la Campana; dejaba quantas ocupaciones tenia; y si avia salido á alguna confesion, aunque fuesse á las once de la noche; se iba derecho á Maytines; y lo mismo hacia quando estaban en el Coro por la mañana; y por la tarde; pues aunque faltasse muy poco para acabar el Oficio Divino, ó la Oracion de Completas, luego q entraba en el Colegio, soltaba el Manto, y se iba derecho al Coro.

No estudió en su Santa Provincia Philosophia, ni Theologia Escolastica; pero le aplicó á la Moral con singular esmero; y para tener mas á mano los casos arduos q cada dia se ofrecen en el Confessionario, fue formando quadernos de las cosas mas selectas del Moral, y enquadernó un Libro de buen tomo, que llevaba siempre consigo, y le servia de norte en todos los casos ocurrentes. No dejó Suma de Moral que no leyese; y tenia tan despejada comprehension, que apenas le consultaban algun caso arduo, aunque tuviese muy sabida la resolucion, no la daba de palabra, sino q echaba mano con prontitud de algun Libro de Autor clasico, y en él señalaba la respuesta del caso que se le proponia. En las Ceremonias del Santo Sacrificio de la Misa; fue puntualissimo: y de los Ceremoniales mas nuevos tenia sacada la substancia, y tan practicada, que pudiera servir de Maestro de Ceremonias en qualquiera Iglesia; y sirvió de enseñarlas á muchos Sacerdotes nuevos, sin perdonar los apices mas menudos. Tenia escritas muchas Explicaciones de la Doctrina Christiana, y otras Platicas Morales, q le servian quando era señalado para acompañar á alguno en las Misiones entre Infieles. Muchas veces se ocupó fuera del Colegio en este santo exercicio; y

quando le ordenaban que hiciesse alguna Platica en los Pueblos cortos, era singular el espiritu conque lo hacia, y la voz muy clara, y corpulenta: tanto, que muchos Religiosos que le oyeron, se lastimaban de que no tuviesse curridos los Estudios mayores para lucir aquellas prendas en el Pulpito. Su ocupacion, que podemos decir con verdad era de por vida, fue el confesar á todas horas, por las mañanas en la Iglesia, y por las tardes en el Claustro: y solo los ratos que faltaban penitentes, se hallaba en la Celda estudiando. En oyendo sobre tarde tocar la campanilla de la Porteria, se asomaba al Claustro, y preguntaba al Portero si avia entrado algun penitente, para bajar luego á consolarlo. Continuamente, por ser de todos tan conocido, lo llamaban para confesiones de enfermos; y apenas los dejaba consolados, sin divertirse á otra parte, se volvía para su Colegio á proseguir con otros penitentes, que lo estaban esperando. Era tan extremada en este Venerable Religioso esta caritativa ocupacion, que todos la notaban, edificandos; y el M. R. P. Fr. Joseph de Castro, quando se ofrecia hablar de este punto, decia con su acostumbrado gracejo: en muriendo el P. Fr. Jorge, le han de poner sobre su sepulcro esta inscripcion: AQUI YACE EL CONFESSOR OBSTINADO.

Era este Siervo de Dios humilde de corazon; y de una manfendumbre tan bien radicada, q jamás se le ofreció disturbio con alguno, ni aun en cosas pequeñas: muy amante de la Oracion, y por esto muy señalado en las Virtudes Theologicas de Fé, Esperanza, y Caridad. Su penitencia era muy rigida, pues fuera de los siucios, y disciplinas de que usaba, tenia unos fierrecillos con muelle, que llaman pernillos, para espantar el sueño, que lo perseguia estando en Maytines. Y

tenia los molledos de los brazos todos moreteados, con la penalidad de este instrumento. Hacía muchas veces sus diez días de Ejercicios, entrando con diversas penitencias en la Comunidad del Refectorio; otras, besaba los pies á los Religiosos; y con bendición de su Prelado, comía sentado en la tierra. Su obediencia era tan ciega, q̄ al punto que el Prelado le insinuaba su voluntad, luego la executaba, sin la menor replica. Pusole la Obediencia por Sacristan, y lo exercitò mucho tiempo, que sin saltar al Confessionario, tenia la Iglesia, y Sacristia, cò primoroso aseo. En otra ocasion, que se enfermò el Portero, le entregaron las llaves; y estaba tan gustoso en este humilde officio, q̄ era para alabar à Dios verle de rodillas, y enfaldado, sirviendo su limosna à los pobres, y sufriendo las impertinencias, que suelen tener los mendigos, q̄ vienen à la puerta. Algunos meses estuvo de Portero; y reconociendo, que la celdilla en q̄ se guardan los mendrugos de los pobres, estaba desacomodada, dispuso de su mano, sin ocupar otro Carpintero, un Cancel, y Estante, para q̄ todo estuvièssse con religiosa decencia; y en esta Celda que compuso, tenia sus Libros de Moral para leer, mientras no lo llamaban los pobres, ò acudian penitentes. Tuvo necesidad el Prelado de embiarlo à las Conversiones de Infieles, que estaban recientes las del Rio Grande del Norte; y aunque conocia la mucha falta que le podia hacer un Operario tan fructuoso en el Colegio, se privò del consuelo de su presencia, por acudir à la mayor necesidad de los Infieles, q̄ mudamente clamaban por semejantes Ministros. Partióse el P. Fr. Jorge muy resignado, y gustoso, por dar cumplimiento à la Obediencia; y se mantuvo dos años en la Mission de San Juan Bautista, hasta que con la muerte del Ve-

nerable Padre Fray Marcos Guereña, lo remitiò el Presidente à dar la noticia al Colegio.

Desde los fines del año de 702. bolverió à continuar su tarèa Apostolica en este Colegio, con el mismo tectòn q̄ lo avia hecho los años antecedentes; y como en el tiempo que avia faltado del Colegio lo avian echado menos los muchos penitentes que frequentaban su Confessionario, tuvieron singular consuelo cã ver otra vez de asiento à su amado Padre. Lograron su doctrina poco mas de quatro años, q̄ son los que corrieron, hasta q̄ pasó la Quaresma del año de siete, en q̄ segunda vez hallandose de Guardian el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, que avia venido de la Mission de San Francisco Solano, lo remitiò para que ocupassse su lugar, y con su mucha actividad, y zelo, adelantassse la fabrica material de la dicha Mission, q̄ dos años antes se avia trasplantado, por mejorar de sitio, y de aguas, en el Valle de S. Ildefonso. Sacrificò el P. Fr. Jorge en las aras de la Obediencia todo el consuelo, q̄ siempre tuvo en este su amado Colegio, y se partió para las Misiones muy resignado; y apenas llegó à ellas, no se detuvo à descansar en las primeras, sino q̄ con gran ligereza se pasó à la Mission para donde llevaba su destino. Asistia en ella el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, actual Presidente de aquellas Misiones; y tuvo singular complacencia de lograr por Cosadjutor, y Compañero, un Operario tan insigne. Hizose cargo de aquella Mission; y viendo, q̄ la mayor falta era no tener Iglesia capaz, en q̄ se congregassse la Gente para la doctrina, pidiendo algunos Soldados para que le acompañasssen; y en caso de aver enemigos, le defendiessen, previno los instrumentos necesarios para cortar maderas, y se fue con los Indios à un Rio distante, q̄ llaman

de

de San Rodrigo; y muy à su satisfaccion dejó cortadas las maderas para hacer la Iglesia, y algunas Celdas. Conociò, q̄ para conducir las de tan larga distancia, necesitaba de hacer fogas de cuero, y este no se podia conseguir en las Misiones nuevas, por estar muy faltas de Ganado en aquellos principios. Con licencia del P. Presidente, pasó à solicitar los cueros necesarios en las Haciendas cercanas à la Ciudad de Monte-Rey, que dista como cien leguas de las Misiones: hizo su limosna, recogiendo todas las pieles necesarias; y como era tan aplicado al bien de las almas, confesò à innumerables; y muchos de ellos, que por su rusticidad, y la inopia de Ministros no avian cumplido aquel año con el precepto de N. S. Madre Iglesia.

Estando yà para bolverse à su Mission, le sucedió un caso rarissimo, que atentas todas sus circunstancias, hicimos todos los Religiosos que nos hallabamos en las Misiones, concepto bien fundado, que de allí se le avia originado su muerte. Llegò el V. P. viniendo yà de camino, à hospedar se en una Hacienda, donde el dueño de ella se hallaba tan gravemente enfermo, que no daba esperanzas de vida. Confessòlo muy despacio el V. P. y diò forma de que recibiesse los otros Santos Sacramentos; y queriendo proseguir su viage, fueron tales las suplicas, y lagrimas de la Esposa del moribundo, rogandole le assistiesse hasta la ultima hora por su consuelo, q̄ huvo de condescender à su peticion. Durò algunos dias batallando el enfermo con la muerte, privado de los sentidos cò lo ardiente de la fiebre; y viendo el piadoso Padre, que cada instante agonizaba, sin acabar de morir, movido de una intensa caridad, levantando los ojos à un devoto Crucifixo, que estaba cerca de la cama del enfermo, articulò estas razones: SEÑOR, SI ES-

TA ALMA NO ESTÀ PARA BAREGER EN TU TRIBUNAL, PRESTALE LA VIDA, Y REVOQUESE EN MI LA SENTENCIA: QUE AUNQUE INDIGNO, Y MISERABLE, POR ULTIMO SOY MINISTRO TUYO. Comenzò luego el moribundo à cobrar alientos; y dejando muy consolada à la Señora, se despidió el Padre para bolverse à su Mission. En el camino comenzò à sentir alguna indisposicion, y atribuyendolo à los muchos Soles del mes de Julio, que son en aquellas partes como los de la Europa, no hizo mucho caso de tomar algun remedio. La vispera del Apostol Santiago llegó à la Mission de S. Juan Bautista, donde yò me hallaba de Ministro; y viendole el rostro tan encendido, y que se quejaba de tener quebrantado todo el cuerpo, procurè darle algun refresco, conque sintió alivio, y le supliqué se detuviesse hasta estar enteramente sano. Solo conseguí passarse allí el día de Santiago; y el de Señora Santa Anna, dixo Missa, y se partió cò harto dolor mio, para su Mission de San Francisco Solano. Yà llevaba consigo reconcentrada una fiebre; y apenas llegó à la Mission, se declaró de peligro. Luego que se reconoció mortalmente herido, cò ocasion de ir à despedirse para venir à el Colegio el P. Fr. Diego Xavier de Cervantes, le rogó se detuviesse para confessarse cò el muy despacio.

Para hacer esta diligencia bien hecha en la ultima hora, tenia el virtuoso Padre, entre sus Patentes, un pliego bien cerrado, con la confession general de toda su vida: hizo sacar la Cartera, y diò el pliego cerrado à el Confessor, para que le fuesse apuntando, segun lo escrito; y de todo se confessò de nuevo, con abundancia de lagrimas. Iba creciendo la fiebre, y le pareció à los Religiosos darle el Sagrado Viatico, antes que perdiessse el sentido. Recibiólo con mucho con-

Ssgss 2

fue-

fuero de su alma, y no cesó un punto de prepararle para la ultima partida. Bolvióse el Padre Cervantes à la Missiõ de S. Bernardo, y le pedí euiddasse de mi Missiõ, mientras yo iba à visitar al enfermo. Esto fue el dia primero de Agosto, que llegué antes de las ocho de la mañana; y supe, que el dia antes se le avia administrado la extrema Unciõ al moribundo. Conociõme luego que le hablé, y se reconciliõ en su entero juicio, y no me aparté de su cabecera hasta la hora de su muerte. Como à las tres de la tarde, reconocimos iba llegando la hora; y por ser la Víspera de Porciuncula, le acordamos el dia tan grande que era, y que hiciesse intencion de lograr este Jubileo plenissimo, mientras cada uno de nosotros ibamos à rezar por él à la Iglesia. Fue primero el P. Presidente, y luego quedando él con el enfermo, fui yo à hacer mi diligencia, y à lo ultimo un Religioso Lego, q̄ allí assistia. Parece que esto solo se esperaba, pues estando yà los tres Religiosos juntos, comenzó à agonizar, y le entonamos el Credo, que antes de acabarse, rindió su espíritu en manos del Criador. Antes de que retiramos su Entierro, quiero se haga reflexion de lo q̄ pasó al mismo Religioso Lego Fr. Joseph Gonzalez, yendo à hacer limosna al Nuevo Reyno de Leon; y fue, q̄ dan-

do noticia de la muerte del P. F. Jorge, le certificó aquella Señora, que diximos, lo que avia pasado con su Esposo; y él con muchas lagrimas confesó de plano, que si se huviera muerto, no estava muy segura su salvacion, y que el Señor, por su misericordia, avia conmutado su muerte en la de el Siervo de Dios, que siempre lo tuvo por un Santo. Bolviendo à nuestro difunto, y conociendo que el Cadaver estava lleno de manchas, y podia temerse contagio, despues de la nieve de la noche, le hicimos su Entierro, cantando entre los tres Religiosos todo el Funeral, como si fluyessse una Comunidad plena; y las voces que faltaban, se suplían con dolorosas lagrimas. El dia siguiente le cantamos su Missa, y me vine à nuestra Missiõ à proseguirle un novenario. Murió el Siervo de Dios de mas de cincuenta años, el dia primero de Agosto de 1707. El año de 9. quando vine de Missiones la primera vez, me traje en un Cajon sus venerables huesos; y para darles sepultura en este Santo Colegio, hizo las Honras funerales, à su costa, el Dr. D. Nicolás de Armenta, con convite de las Sagradas Comunidades, por satisfacer quando muerto, el mucho cariño que avia profesado à este V. P. quando vivo.

(S)

## CAP. XXXVIII.

Vida esclarecida, y glorioso Martyrio del Siervo de Dios  
Fray PABLO REBULLIDA, Insigne Missionero  
Apostolico.

**A**QUEL celebre Elogio, que de los antiguos Philosophos cantó la Antigüedad, alabando su Patria, quando dixo: No pare muchos Egypto; pero quando pare, es siempre una cosa grande. Este dicho, le viene ajustado al V.P. Fr. Pablo Re-

bullida: Varon, que por su esclarecida Vida, llena de trabajos Apostolicos, y por su illustre Martyrio, en defensa de la Fè Catolica, no solo basta por muchos, sino que para ornato de su Patria, puede servir por todos Fue su nativo fuero, la illustre Villa de Fraga, y

Ic.

Lerida, segun el Theforo de la Lengua Castellana; y es raya de Aragon, y Cataluña, y à la otra parte de el Rio Cinca, se descubre esta fortissima Villa, en una ladera montuosa tendida, con una cordillera de Norte à Mediodia; cuya parte se reconoce inexpugnable, à causa de los asperos, é inaccesibles Cerros, que tiene, fuera de sus Murallas: mas fertile de Pan, Vino, Azeyte, Fezcas, Pezcas, Caza, y Hortaliza; y muchos Vecinos. Goza privilegio de Voto en Cortes: y por Armas, un Escudo, las quatro Barras Catalanas sangrientas, en campo dorado. Fundaronla los Hergeres, años de 72. de Christo, en honor del Emperador Yespaciano, llamandola GALICA FLAVIA, y de aqui quieren unos, se corrompió en Fraga: otros del fragor litio. Constituyeronla los Moros Silla de su Reyno; y sitióla el Rey Don Alfonso 4. de Aragon, VII. de Castilla año à 134. sobre cuya expugnacion murió valerosamente, lleno de triunfadoras batallas. Su cuerpo, dicen no se halló, ni descubrió. Hai quien afirma yace en el Real Convento de Monte-Aragon. Bolvió contra la perdida canalla D. Ramon Berenguel, ultimo Conde de Barcelona, Principe de Aragon, y conquistósele, en 24. de Octubre, año 1149. mandándola poblar de Christianos. Concedióla Don Jayme Primero los fueros de Huesca, el de 1240. Aqui celebró Cortes D. Juan Segundo de Aragon, y Navarra, año de 1460. Há procreado famosos Hombres en Armas, y Letras. Añi describe à Fraga el Chronista Real Rodrigo Mendez, Sylva.

Sus Padres fueron pobres, y humildes, aunque de sangre muy pura, y de muy christianas operaciones. No tuvo el Padre [q̄ era Aragonés] barras de oro que darle, pero las tuvo de oro mas fino, para criarlo en el amor, y santo temor de Dios. Su Madre (que

era Catalana) yà que no tuvo bienes de fortuna, en que heredar à su Hijo; lo enriqueció con una Cruz, que son Armas de aquel Principado. Hallóse el tierno Infante Pablo, armado desde su niñez con la Cruz, y Barras, sin otras riquezas. Y quien dudá eran estas insignias presagio de q̄ avia de morir con una Cruz en las manos; y que de las Barras de fierro, se avian de fabricar Lanza para atravesarle el pecho, y Cuchillo para cortarle la Cabeza, que entonces fueron para él barras sangrientas? Desde los tiernos años, dedicó nuestro Niño todo su corazon à las cosas de el Cielo; y à los siete años, yà sus operaciones eran tan juiciosas, que podian servir de exemplo à los ancianos. Era su circunspeccion tan agena de los años, que no se reconoció en él cosa que oliesse à puerilidad, embebido todo en exercicios de devociõ. Huía de la comunicacion de otros niños; y el tiempo que le sobrava del estudio, lo gastaba en ayudar à el trabajo de sus pobres Padres, por aliviarles en lo que alcanzaban sus fuerzas à ganar el sustento con el sudor de su rostro. Oía su Missa todos los dias, y se confessaba à menudo, buscando siempre la comunicacion de los Religiosos, que desde entonces le tiraba el corazon para ser uno de ellos; y se portaba cõ tanta modestia en sus palabras, y acciones, que à todos sus Condiscipulos servia de exemplo, y à los grandes se les representaba en su ajustada juventud, un venerable Anciano. Crecia en los años, y al mismo passo iba conociendo los lazos del mundo; y para huir de sus engaños, discurrió para sí, q̄ el unico medio para no caer en ellos, era, bolver las espaldas al mundo, y retirarse al desierto de una Religion, donde sacrificado todo al servicio de solo Dios, podia gozar de verdadera libertad para caminar seguro al Cielo.

Ttttt

Pro-

Propuso á sus Padres su deliberación de ser Religioso; y aunque les era muy sensible privarse de un Hijo tan exemplar, y que con su trabajo corporal podía aliviarles el fayo: no obstante, conocieron, que les daba Dios lo suficiente para pasar sin él; y que podría la Magestad Divina mejorar sus horas, haciendole grato sacrificio como Abraham de aquel Isaac innocente. Obtenida la bendición de sus Padres, pidió la Patente al Prelado Provincial de aquella Santa Provincia; y con las recomendaciones que llevaba el Joven en sí mismo de su virtud, y modestia, fue admitido, señalándole para q̄ pasase el Noviciado, el ameno Parayto, colocado en el Desierto del Convento de Recoleccion de Santa MARIA de Jesus de la Ciudad de Tortosa. Este Convento de quien hace mucha recomendacion nuestro Ilmo. Gonzaga, floreció siempre en tan rigida observancia, que el mismo siendo Rmo. General de toda la Orden Seráfica, dice: q̄ hasta las paredes del Convento respiran Santidad: de tal suerte, q̄ quantos entran por sus puertas, luego al punto se sienten heridos del espíritu de devocion. En este Sagrado Convento pasó su Noviciado nuestro nuevo Hermitaño Pablo, haciendo dulces recuerdos del Santo de su Nombre, el primer Heremita de los Desertos. Con aprobacion de todos los Religiosos hizo su Profesion; y desde aquel punto, renovado enteramente su espíritu, con las gracias especiales, que en la Profesion Religiosa tienen concedidas los Sumos Pontífices (y dá por asentado el Serafin de Sena San Bernardino, q̄ el que Professa con todas las debidas circunstancias, queda tan purificado de manchas, y en paz, como el dia que lo sacaron de las aguas del Bautismo; y lo mismo escriben todos los Expositores de nuestra Regla, y de otras Sagradas Religiones) quedó nuestro Profes-

so todo mudado en un Varon Apostolico. Exercitó todos los officios que tocan á la incumbencia de Consta, con tanta prontitud, alegría, de rostro, y afecto, que se llevaba las arcepciones de aquellos Venerables Padres Recolectos; y todos presagiaban, q̄ aquel Joven seria despues do Sacerdote, nuevo lustre de tan Santa Recoleccion; y q̄ con el tiempo, aquel ramo tierno de collaria en un Arbol frondoso, y se cargaria de opimos frutos en beneficio de las almas; y que á su sombra se acogeria muchas Aves del Cielo; como en el Arbol de Nabuco, y muchas bestias de la tierra, en que se figuran los pecadores, y Gensiles: que á todos hizo sombra este Arbol, mejor que el de Nabuco.

Despues de aver estado exercitando en todo genero de virtudes religiosas en aquel Santo Convento, quando ya tenia cumplido el tiempo señalado por las Constituciones de nuestra Religión, para entrar en los Estudios, pasó al Convento destinado para ellos, y se mantuvo los tres años de Philosophia, tan aplicado á sus quadernos, que era gloria de su Maestro, y emulacion de sus condiscipulos. Salió tan aprovechado, q̄ se señalaba entre todos los del Curso; y examinado por los Padres Lectores, pasó á cursar la Sagrada Theologia, en que no fueron menores los Años lucidos que tuvo, y las aclamaciones que se grangeó en las literarias Conferencias. Muchas esperanzas bien fundadas, le podia adular su imaginación para tirar por la línea de la Cathedra en lo de adelante; pero le atrebatama su atencion el leer en el Libro abierto de Christo Crucificado, en que aprendia la practica de todas las Virtudes; y que con esta Ciencia se hicieron tan sabios todos los Santos; y por esto, en todo el tiempo de Estudiante, frecuentó el Coro, y la Oracion, sin perder ocasion

de

de exercitar todos los actos humildes de la Religión: con todos conservaba una caridad fraternal; y siendo para sí muy austero en mortificaciones, y penitencias, era con los Religiosos caritativo, amable, y benigno. En la guarda de su Regla, como aseguró un Conpañero suyo de aquella Santa Provincia de Cataluña, fue tan observante, que no declinó á la derecha, ni á la izquierda, siguiendo la línea de sus Seraficos preceptos. Con estas prevenciones tan admirables, se fue ordenando por sus grados, y hasta el supremo Orden del Sacerdocio, y haciendose cargo de lo q̄ continuamente nos inculca en las Lecciones del Breviario el Grande Pontífice S. Gregorio, diciendonos á todos: que mientras se aumentan los dones, crecen los cargos, que Dios nos há de hacer de ellos: hallandose ya el V. P. Sacerdote, consideraba la alteza de esta dignidad, y procuraba con las buenas obras tener menos cuenta que dar á Dios de tan alto Ministerio. Tuvo licencias de Predicar, y Confessar, y á uno, y otro officio solicitó darles entero cumplimiento; y pues á este fin aspiraban todas las tareas de sus estudios; y como su mucha virtud no le permitia tener ociosos los talentos con q̄ lo avia dotado liberalmente el Cielo, comenzó á exercitarlos en beneficio de sus proximos.

Teniendo ya acabada la tarea de sus Estudios, le assignó su Santa Provincia, en concurso de otros muchos, para Maestro de Estudiantes; y de tal suerte se portó en los exercicios literarios, que no perdió tiempo en la ciencia de los Santos, que es el temor de Dios, y el cumplimiento de todas las obligaciones de buen Cristiano, y de amantísimo Religioso. Fue amantísimo de la soledad, y tan retirado de los comercios del siglo, que solo salia con la Comunidad á las funciones precisas, ó quando salian juntos los Religiosos á

alguna recreación. Quitado de estas ocasiones, si alguno lo buscaba, solo hallaba estudiando, ó en Oracion en el Coro. Todo el tiempo que estubo Maestro de Estudiantes, no le pudo detener siquiera un rato en alguna conversacion; porque todas las cortaba, respondiendole el Apostol: Mientras tenemos tiempo, obrémos cosas buenas. A este tiempo llegó al Convento donde era Maestro de Estudiantes, el V. P. Fr. Pedro Sirjar, Comissario de la Mission q̄ se juntaba para este Santo Colegio; y luego que el P. Fr. Pablo oyó leer la Patente en que se daba facultad para que los Religiosos, q̄ se sintiesen llamados de Dios, pudiesen ser admitidos, sin que les pudiese impedir el tránsito sus Prelados, trató nuestro Fr. Pablo de ser uno de ellos; y bien informado el Comissario, lo admitió con singular gusto. No hizo caso este Religioso Padre de las floridas esperanzas q̄ le mucha aplicacion á los estudios le prometian de ascender á la Cathedra; porque lo llamaba Christo desde la Cathedra de su Cruz para su discipulo; y q̄ con los muchos trabajos, q̄ le tenta prevenidos entre los Idolatras, fuesse imitando su doctrina, consumado Maestro. Despidiose tiernamente de todos sus Hermanos los Religiosos, que cada uno lamentaba su ausencia; porque se avia hecho tan querido de todos por su trato benigno, y religioso preñado; que nunca lo quisieran perder de vista. Vinose caminando, á pie, con su Venerable Comissario, q̄ así corrió aquellas Santas Provincias; y bastaba solo su exemplo, aunque no huviese otra mocion interior, para tenerse por dicho el que se alistase en su conducta. Y porque lo q̄ fue realidad no parezca ponderacion, debo advertir á los Lectores lo que oi de boca del R. P. Lect. Fr. Angel Garcia Duque, q̄ vino en esta Mission el año de 92. y fue, que el di-

cho Comissario Fr. Pedro Sitjar, entró en el Convento donde él estadia, cerca de la noche, á pie, y muy fatigado; y quando fueron los Religiosos la Maytines, lo hallaron en el Coro; y todos se compungian de aquellas venerables canas, y que có el trabajo inmenso del camino, no descansase siquiera aquella noche.

La embarcacion para este Reyno, fue, sin las comodidades q̄ suelen traer otras Misiones; pues los 27. Religiosos que llegaron á este Santo Colegio, vinieron compartidos en diversos Navios, que entonces venia Flota entera; y el Comissario consiguió de los Capitanes, que le trajessen su Misión de limosna, haciendose cargo del sustento de los Religiosos, sin darles cosa particular, como se acostumbra; para dás muchas necesidades, q̄ en un viaje tan dilatado por la Mar, son inexcusables, aún para los que vienen muy prevenidos, y tienē conque hazer menos trabajo la navegacion. En el Navio que tocó por suerte á nuestro Fray Pablo, vino de Compañero un Religioso Layco, hijo de la misma Santa Provincia de Cataluña, llamado Fr. Joseph Escmerón, quien avia conocido al P. Fr. Pablo desde Corista, y me aseguró, que siempre lo tuvo por hombre de virtud muy sólida, y constante; y que en el Navio en q̄ venian juntos, siempre estaba Fr. Pablo retirado de todos, ocupado en continua Oración, y Exercicios; y que tal vez salia adonde él estaba con los otros Religiosos muy sereno, y festivo, haciendo ademanes con las manos, de gusto; y prorrumpla en estas voces: HE DE SER MARTYR; HE DE MORIR MARTYR; Parcial al Religioso Fr. Joseph [que era maduro, y circunspecto] que aquellas palabras serian ocasionadas de alguna suerte imaginación, ó liviandad de animo; y con la llaneza de ser su conocido, y de una misma Provincia,

lo increpaba, teniendole á mal estas externas demonstraciones. Lo cierto es, que, ó fuesen los muchos deseos, que tenia de dar la vida por Christo, ó que el Señor lo previniese có luz especial para lo que le avia de suceder despues del suceso, dió á entender, q̄ lo que sentia en su corazon, concebido de sacrificarle á Dios por el martyrio, no cabiendole dentro del pecho, le salia á los labios; y él considerarse muerto por la Fe de Jesus Christo, le hacia impensadamente dar palmadas de gusto. Esto me lo contó varias veces dicho Fr. Joseph Escmerón, y quando ya era de mas de ochenta años, me lo bolvió á referir el dia 11. de Agosto de 1730. y porque no se me olvidase, lo apunté de mi letra en un quaderno. Con felicidad llegó toda la Misión, y en ella nuestro Fr. Pablo á el Puerto de la Vera-Cruz, en demanda de la milagrosa Cruz de piedra, que se venera en este Santo Colegio; y para mostrarse verdadero hijo de la Cruz, cargó la de los trabajos de venir á pie, y con muchas incomodidades, que se les ofrecieron en el camino: pero á quien venia ensayandose ya para Martyr, todo le parecia regalo, y las mayores penas se le hacian flores.

## CAP. XXXIX.

Despues de dos años, que estuvo en este Santo Colegio, fue señalado para las Conversiones de Guatemala, con otros Compañeros.

HIZO el V. P. mutacion de lugar, pero no de costumbres; porque aviendo dejado por el amor de Christo, y por la salvacion de las almas, la quietud en que se hallaba en su Santa Provincia, le enseñó la experiencia, que el Convento de la Santa Cruz, por su rigida obervancia,

no tenia que ceder á los Conventos mas estrechos en que avia vivido. Tienen los Colegios Apostolicos en la provision de todo lo necesario para la vida religiosa, la misma providencia que las mas ajustadas Recolectones, y en la Sequela del Coro, y dos horas de Oracion, y retiro de vistas Seculares, parecen un Convento Recolecto; y ajustandose en todo lo demás á las leyes de la Regular Obervancia, tienen de aditamento las Constituciones municipales, que conducen al Instituto de Misioneros Apostolicos. Por todo esto se halló muy consolado el V. P. viendose incorporado en un Colegio en que podia practicar la doctrina en que se crió de Recolecto, para el provecho de su alma; y que hallaba además de esto, puerta franca, para emplear sus talentos en beneficio espiritual de sus proximos. Todo el tiempo que vivió en este Colegio fue có mucha abstraccion, recogido en la Celda, haciendo sus Sermones de Misión, y de aqui, solo lo sacaba la voz de la Campana para el Coro, ó la voz del Prelado, que lo embiaba á confesar á algún enfermo. Quando avia confesiones en el Claustro, ó Iglesia, dispñaba su amada soledad, dejando á Dios por Dios; aunque nunca se deja, mientras uno se ocupa en su santo servicio. Salia también á predicar quando se lo ordenaba la Obediencia, por las Calles de la Ciudad; y se conocia en sus palabras, que ardia mucho fuego en su pecho; porque todas eran muy bien sentidas, y tan penetrantes, que movian á compuncion á sus oyentes. Otras veces, porque era entre los que vinieron en Misión de los menos antiguos, lo asignaban por Compañero de otros Confesores antiguos; y mientras estaba el otro Padre confesando al enfermo, procuraba el P. Fr. Pablo có mucha afabilidad, jutar la familia, y sentado con la gente, les iba explicando

la Doctrina Christiana; y haciendo algunas preguntas á los niños, y gente ruda, tomaba motivo para dejar instruidos á los dueños de la casa; y les suplicaba, se esmerassen en la doctrina de los pobres criados ignorantes; y có estas caritativas diligencias, fazonadas con la sal de la prudencia, á todos los dejaba contentos; y de camino, sacaba mucho fruto, y evitaba la perdida de tiempo de otras conversaciones inutiles.

Tuvo el Guardian de este Santo Colegio Cartas del V. P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio Margil, en que le pedian Compañeros para aquella dilatada Viña de la Gentilidad, que avian descubierto en el Reyno de Guatemala; y como el V. P. Fr. Francisco Esteves se hallaba de Prelado, y avia deseado emplear su zelo en esta espiritual Conquista, ya que por el oficio estaba impedido, nombró para estas Misiones quatro Sacerdotes Predicadores, siendo uno de ellos el P. Fr. Pablo Rebullida, y les acompañó Fr. Pedro de San Buenaventura, Religioso Lego, de prendas ventajosas, y conocida virtud, criado en este Santo Seminario. Comenzaron los cinco Misioneros, su jornada el año de 94. caminando á pie, con muchos trabajos, y mendigando el sustento en tan dilatado camino, como verdaderos Hijos del Patriarca Serafico; y basta decir esto, para que se conozcan las muchas penalidades, que toleró Fr. Pablo, y sus Compañeros, quando este camino de Mexico á Guatemala, pone grima aún á los que van con dineros, á Caballo; y con todas comodidades. Luego que llegaron al Obispado de Chiapa, tendieron las Redes de la Predicacion Apostolica; y divididos de dos en dos, fueron fertilizando toda aquella tierra de la Provincia de Soconusco; y siendo su temperamento tan caliente, era mayor el calor, que fomentaba